

XI PREGÓN
HERMANDAD
DE LA
HUMILDAD

Por

Antonio Manuel Domínguez Castro

1995

PRESENTACIÓN

Cuando palabras adecuadas no afloran a la mente de un corazón humildista en este día, es que algo muy hondo se encierra dentro de su ser cristiano, como son los pensamientos que inspiraron palabras no muy lejanas, cuando la que os habla se dirigía a ustedes para expresar su sentir. Son sentimientos profundos y sinceros porque los inspira Cristo, sentimientos bellos porque los envuelve la mirada dulce de una Madre Dolorosa, sentimientos como los que surgen una noche como hoy, en la que la voz de un hombre se hace cante en saeta, flor en claveles rojos, consuelo en pañuelo de encaje.

Voz que surge de ser cristiano, humilde, humildista y mariano, de saber bien de entrega y sacrificio y poco de envidias y egoísmos tan normal en corazón humano.

Nos encontramos en esta nuestra Casa Hermandad, hoy convertida en preámbulo de la Pasión Redentora, para abrir nuestras carnes a la inspiración del Espíritu Santo, en la persona de un cofrade ejemplar: Antonio Manuel, mairenero de nacimiento, cristiano de formación y de fe y humildista de corazón. De familia tradicional y sencilla, que supo sembrar en su alma desde pequeño el amor a Dios que le movió a estar ante ustedes esta noche. Él es, sin duda, la elección que Cristo hizo para que exaltara por siempre sus Dolores de Humildad.

A ti te eligió desde que en aquel día de enero tu querida Madre te tomó en sus brazos por primera vez. Te guió para El, inspiró a tus padres para regalarte una infancia feliz, una buena educación. Te curtiste como hombre de hermandad, firme y responsable, mirándote en la imagen de tu Señor de la Humildad, recogiendo cada vivencia, cada momento de tu vida en ese libro sin palabras que tenemos en nuestro corazón: el de los sentimientos, que hará brotar tu voz como si de flores a los pies de Cristo se tratara.

¿Cuánto sabe Nuestro Señor de la Humildad de tu mirara tras un antifaz de terciopelo, del silencio austero de tu estación de penitencia? Te vio caminar cuando detrás le seguías armado, con paso seguro, custodiándole por las calles de Mairena. Y te verá este Jueves Santo y cada Jueves Santo, cuando una dura trabajadera caiga sobre tu cuello para portar el dolor que siente su Madre al verlo pasar hecho Humildad.

Es tu alma mariana la que da a tu ser ese matiz de sencillez y candidez que a tus actos adorna. Y tu amor a Cristo el que te mueve a no entrar en polémicas ni discusiones, a razonar de buena fe y a trabajar de cualquier modo para el buen funcionamiento de nuestra Hermandad.

Hoy la Humildad te reconoce como su pregonero. Es tarea sencilla, Antonio, porque esta noche hablará Él por ti, infundirá su espíritu en tu corazón sostendrá tu voz para que tus palabras acaricien con celo sus heridas sangrantes, se apoyará en tus manos para que tu gesto se revele por la crueldad de tanta pasión.

Le ofreces tu pregón, el de tu vida, el de tu anhelo, de tus vivencias, tus sentimientos, tus emociones. Clama a cielo su nombre, tú Antonio, que hoy posees de situación privilegiada. Suplícale nuestro perdón por lo que hagamos o no hagamos en su Semana Santa de dolor. Y a

nuestra Madre Dolorosa pide eso de “Aunque mi amor te olvidara” y así, esta noche, esta Santa Casa se hará una oración a escucharte, haciendo contigo estación de penitencia. Que tus frases sean para nosotros como un aire cálido que haga arraigar las raíces de nuestra fe.

La amistad que nos une sea la que dé paso a tu voz, la Hermandad espera de ti lo que le vas a dar: tu amor a nuestros sagrados titulares.

Que Nuestra Santísima Madre de los Dolores camine contigo y el Señor de la Humildad sea siempre el sendero que has de seguir.

Pregonero, tuya es la palabra.

Natividad Sicardo

PREGÓN



Y así te muestras Señor
Sentado en esa piedra
Humilde y dolorido.
Pilatos te ha entregado
Al pueblo que en ti había creído
Y que ahora te va a dar muerte
Como si un ladrón hubieras sido.
Pero yo no quiero tu muerte, Señor,
Te quiero aquí, vivo,
Y más aun sabiendo que yo
Culpable también he sido
Y que tú irás a la cruz
Por los pecados que he cometido...
Yo o quiero tu muerte, Señor,
Te quiero aquí, vivo,
Para contarte mis problemas,

Ara poder hablar contigo,
Para que tú me des consejos,
Para ser aún más tu amigo.
Quiero tenerte a mi lado,
En mi corazón escondido,
Quiero sentir tu presencia,
Quiero que vivas conmigo...
Yo no quiero tu muerte, Señor,
Te quiero aquí, vivo,
Te quiero conmigo, Señor,
Te quiero... amigo.

QUERIDO PÁRROCO.

HERMANO MAYOR Y COMPAÑEROS DE LA JUNTA DE GOBIERNO.

SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE COFRADÍAS.

DIGNÍSIMAS REPRESENTACIONES DE LAS HERMANDADES DE MAIRENA.

HERMANOS, HUMILDISTAS Y COFRADES TODOS.

BUENAS NOCHES.

Yo quisiera que mi pregón fuese canto

Que a los cielos llegase,

Que aunque humilde y sin encanto

A nuestros Padres alabase.

Pregón de un Jueves Santo,

Pregón de un Jueves grande

Convertido en oración

Para que a ellos nos acercase.

Yo quisiera que mi pregón fuese guía,

Que fuese espada y estandarte

Para que así llegase a todos,

A todos y a todas partes.

Yo quiero que mi pregón llegue a todos.

Al hombre que ríe feliz

O aquel que llora en balde.

Que llegue a ti, señor,

Y a tu Madre que es mi madre,

Que llegue al hombre que te siente dentro,

Y a aquel que de ti tiene hambre;

Que llegue a todos mi pregón,

Y si en algo os fallo,

Por favor, perdonadme.

Y no puedo comenzar sin dar las gracias

A aquellos que en mí han confiado:

A mi Junta de Gobierno;

A mi familia

Por ese apoyo que siempre me ha dado

Y por ese amor infinito

Que siempre me han demostrado.

Gracias a todos los aquí presentes;

A ti natividad,

Porque con tu dulce voz,

Esa presentación me has dedicado;

Porque has hecho que me sienta orgulloso:

Orgulloso por ser el primer pregonero

Por una mujer presentado,

Y orgulloso porque precisamente

Has sido tu; Nati,

Quien la hayas realizado.

Y gracias a ti, Señor,

Por este entrañable día

Que Tú me has regalado.

Gracias

Por dejarme tomar tu palabra

Por dejarme pregonar tu pasión,

Por dejarme hacer de tu Semana Santa

Evangelio de oración;

Por poder decir a los cuatro vientos

Que Tú eres el Salvador,

Que Tú eres el Rey del mundo,

Que moriste por nosotros

Para darnos la salvación;

Que resucitaste por nosotros,
Que solo Tú eres nuestro Dios,
Y que solo con la fe
Alcanzaremos tu reino, Señor.
Gracias de nuevo te doy
Padre mío de la Humildad,
Por dejarme ser tu pregonero,
Pregonero de mi Hermandad.



El último paso de palio,
Con nostalgia y emoción,
En su templo ya ha entrado.
Las últimas notas musicales
El aire las ha guardado.
Ya se ha cerrado la puerta,
Ya todo ha finalizado
Y los ritos y tradiciones
En el corazón de cada uno
Se han guardado.
Pasó la Semana Santa,
La flor de primavera ha marchitado
Y esta pronto se irá
Como niño que duerme temprano.
Pero la primavera se despide
Con una visita especial,
Pues Cristo en cuerpo y alma
Por nuestras calles pasará
Visitando nuestras casas
Y mostrando grandiosidad.
Cristo en Custodia plateada,
Cristo en su trono, triunfal;
Y su hija, Mairena,
Que sus mejores galas lucirá,
Canciones en alabanzas
Con alegría cantará:
Hostia pura,

Hostia santa,
Siempre bendita y alabada
En Mairena Tú serás.
Y que ebonita está Mairena
Que bonita que amanece,
Pues sabe que será Cristo
Quien a sus casas llegue.
Que bonita está Mairena,
Que bonita que amanece,
Pues parece un coro divino
Que cantando a Dios le rece.
Y que orgulloso el pregonero
Que en Domingo sin igual
Lleva sobre sus hombros
Al mismo Padre Celestial.
Y siempre te llevaré
Escondido en mi corazón,
Padre mío, Dios real,
Que yo siempre te llamaré
Padre mío de la Humildad.

...Y llegará el verano;
Y aunque en vacaciones,
Ya todos impacientes esperamos
Las fiestas de los Santos Patronos
Que es este pueblo tanto amamos.
Primero San Bartolomé,

El del cuchillo en la mano;
Y como decimos a los más pequeños,

El que corta la lengua
A los niños que son malos.

Días más tarde

Nuestra Patrona,

La que remedios a nuestros problemas encuentra

Y que con su hijo en brazos

Va repartiendo amor

Por las calles de su Mairena.

Con esa carita de perlas,

Con ese niño entre tus brazos,

Remedia, Madre, nuestras penas

Como Madre y Patrona

Que Tu eres

De este tu pueblo, Mairena.

Cetro y corona Tu llevas

Pues también eres la Reina,

Que hasta la luna a tus pies se ha posao

Para que tu bondad

En el universo extiendas.

Remedios, Tu eres remedio,

Remedio de nuestras penas;

Remedios, Tu eres remedio,

Patrona de tu Mairena.

Y al despedir el verano
Se reúne esta Hermandad
Para dar culto a nuestra Madre
Y su imagen venerar.
Madre amantísima,
Que más cerca de ti sentimos estar
Por tus siete dolores gloriosos
Que tus dolores puedan aliviar.
Dolor en tu corazón afligido,
Dolor cuando a Egipto has huido,
Dolor por tu Hijo amado
Que en el templo se ha perdido;
Dolor por tu Hijo que con la cruz
Hasta el Gólgota ha subido.
Dolor al pie del madero
Al verso sin aliento, abatido;
Dolor junto al Árbol Sagrado
Al verlo de allí descendido;
Y dolor en el sepulcro donde descansa
Del martirio recibido.
Dolor traspasado en tu alma
Por una espada de amor divino.
Madre mía de los Dolores,
Que cada quince de septiembre
Ante tus plantas nos hemos postrado
Para que ese dolor que soportas
Sea por fin aliviado.

... Y llegará el otoño;
Y en estas fechas,
Demostrando que no les hemos olvidado,
Nuestros hermanos difuntos,
Más que nunca,
Serán recordados.
Cristo de la Humildad,
Virgen de los Dolores;
A Ellos imploramos
Para que las almas de los nuestros
No abandones, en esa misa
Que está llena de recuerdos,
De súplicas, de peticiones.

... Y llegará el invierno;
Y con el invierno la Navidad,
El amor de un Dios;
El nacimiento de un niño
Que siendo Rey,
Como el más pobre nació.
Alegría en todo el mundo
Porque ha nacido el Niño Dios.
Alegría en todo el mundo
Porque ha nacido el Salvador.

... y al poco de comenzar un nuevo año,
Mairena se echa a la calle

Con su Cristo el encarcelado;
Y es que tanto lo quiere Mairena
Que hasta el aire se ha estremecido
Al escuchar el Santo Dios
Que desde niño nos han aprendido.
Cinco veces contemplamos
Al Cristo muerto que está vivo;
Santo Cristo de la Cárcel,
Que Mairena te contemple
Por los siglos de los siglos.

... Y cuando el invierno haya muerto

Nacerá de nuevo la primavera:

¡Primavera!

¡Entrañable despertar de ritos

En el tiempo aletargados!

¿Habéis visto alguna vez

Un despertar más bonito, hermanos?

Cuando abres el balcón que da al campo,

El primero en saludarte es el sol

Que está estrenando sus rayos.

Las flores cubren los campos,

El pájaro canta en el árbol,

Y nosotros, Cristianos,

Mientras el cielo contemplamos

Damos gracias a Dios

Porque un año más

El milagro ha realizado.
¡Gracias, Señor, gracias!
Mil gracias a ti te damos
Por este don que nos has dado
De vivir la primavera
Más bonita que has creado;
Donde el cielo estrena luz,
Donde el sol estrena rayos,
Donde el campo estrena color,
Donde el pájaro estrena canto.
Donde el hombre que de ti está lejos
En estas fechas se te ha acercado.
Donde nos das tu Semana Santa
En la que tu pasión recordamos.
Donde mueres por nosotros
Y al tercer día,
Por nosotros has resucitado.
¡Gracias, Señor, gracias!
Mil gracias a ti te damos
Por regalarnos la primavera
Más bonita que has creado.
Y en primavera
¡La Semana Santa!
Una semana de amor,
Una semana de luz,
Una semana de llanto
Al recordar la pasión,

Pero también llena de gozo
Al celebrar la resurrección.
Y en esta semana hay un Jueves
Que reluce más que el sol,
Donde el amor se hace Humildad
Y la Humildad se hace Dolor.
Y el Jueves Santo despierta
Con su sol de primavera;
Mairena huele a azahar,
Especial fragancia mañanera.
La calle Jondilla ha despertado,
Hoy ha sido la primera,
Y espera que la gente, poco a poco,
A una de sus casas venga.
Que suerte tienes, calle Jondilla,
De tener esta casa en tus entrañas,
Que aunque de todas formas te conocen,
Con esta obra de arte ya nadie te compara.
Que suerte tienes, calle Jondilla,
Pues desde hace ya diez años,
Todas las Semanas Santas,
A nuestros titulares resguardas.
Diez años han pasado
Y parece que fue ayer,
Cuando de esta nuestra casa
Salimos por primera vez.
Cristo en su paso, sedente,

Navegando entra la gente,
Y su Madre bajo palio,
Inmersa en un dolor inerte,
Pareció por un instante
Que su rostro se tornaba sonriente...
Pero ellos no pudieron contenerse,
Y aquellos humildistas
Que nos dejaron para siempre,
Desde el cielo emocionados,
Lloraron desesperadamente
Al ver que sus hermanos,
Con el sudor de sus frentes,
Habían conseguido aquello
Que esperaban impacientes.
Y desde entonces
¡Jueves de sol reluciente!
Porque aquellos humildistas,
Ahora con rostros sonrientes,
Bajan todos los años
Y con nosotros están presentes.
Y cuando llega la tarde,
La calle estrecha se hace ancha
Para albergar a todo un pueblo
Que se ha reunido en masa
Para ver salir al Cristo
Que con Humildad la fe proclama.
Pero este gran día será

Fruto de un largo peregrinar
Conde el camino a recorrer se convertirá
En duro trabajo a realizar.
Yo quisiera en esta hora recordar,
Al tiempo que rindo un homenaje,
A esas personas que sufrirán,
Mucho antes de que el Jueves Santo llegue,
El esfuerzo que ese gran día sufrirán.
Sois vosotros, compañeros costaleros,
Quienes con pasito corto y racheo,
Camináis hacia el Jueves Santo
A vuestra trabajadera abrazaos.
Cada noche y en silencio
En esos fríos ensayos
En los que no sabéis sino soñar
Con ese día no muy lejano...

Los ecos de cornetas y tambores
Ya se escuchan a lo lejos,
Y en la fría noche mairenera,
Cuando muchos ya están durmiendo,
Se siente el rachear de zapatillas
De un ensayo costalero.
El paso no tiene faldones,
Mas no importa,
La noche con sus sombras hará de ellos.
No hay bandas, saetas ni nazarenos,

Mas bien sabe el costalero que en un ensayo

Se puedo soñar con todo eso.

Cuando llama el capataz,

Cuando el martillo suena frío y seco,

Cuando levantas el paso,

Cuando se abrazan trabajadera y cuello;

Es entonces, al cerras los ojos,

Cuando viajas por el tiempo.

El silencio de la noche se hace eco

Del tumulto que se agolpa junto al paso,

Y se unen las estrellas del cielo

Para hacer faldón de terciopelo;

Se oyen tambores y cornetas,

Oyes setas y hasta ves nazarenos.

¡De veras parece Jueves Santo

Al sentir tantas cosas por dentro!

Mas, ¡ay!

Al abrir los ojos de nuevo

Te das cuenta y sabes

Que todo ha sido un sueño.

¿Pena? No hermanos,

Porque hay un día no muy lejos

En el que será real lo que era un sueño.

Podrás tocar los faldones,

La música ya no vendrá de lejos

Y podrás ver los nazarenos

Cuando mires extasiado

A través del respiradero.
Preguntadle al costalero, hermanos,
De sus penas y alegrías,
Pregúntenle al costalero
De su viaje hasta el gran día.
¡Costaleros de Mairena,
Vosotros tenéis la dicha
De ser trono viviente
De Jesús y de María!

Yo, gracias a Dios,
También soy un costalero,
Costalero del palio
De la Virgen que más quiero.
Yo sé cómo se llora,
Yo sé cómo se sufre,
Yo sé cómo se goza
Cuando sientes en tus hombros
A la Virgen Dolorosa.
Porque el costalero sufre
Por el peso que soporta,
Pero goza cuando piensa
Que Jesús y María le reconfortan.
Y el costalero también llora
De alegría y emoción
Cuando escucha el “a esta eh”
O cuando suena el “ahí queó”;

Cuando mece a su Virgen
Con dulzura y suavidad,
Cuando la siente tan cerca
Y todo lo quiere dar.
Yo soy tu costalero, madre,
De los que sufren y lloran,
De los que sienten sobre sus hombros
El dolor de tu persona.
Por ello te doy las gracias,
Mas también te pido una cosa:
Que me sigas dando salud
Para poder amarte a todas horas.
Pero una penita yo tengo,
Madre mía de los Dolores,
Y es que nunca te vi salir
El Jueves Santo entre clamores.
Yo nunca te vi salir, Madre,
En esa tarde procesional;
Yo nunca vi tu salida
Tras el Cristo de la Humildad.
Antes no podía verte
Porque iba de nazareno
Y ahora no puedo verte, Madre,
Porque voy bajo tu paso
Como hermano costalero.



Son las siete de la tarde
Hora en que sale a la calle
La cruz que a todos nos guía
Abriéndonos camino
Y guiándonos por la vida.
Cruz que mira hacia el cielo
Enseñándonos la vía
Para llegar puros y limpios
Hasta Jesús y hasta María.
Camino de penitencia
Lleno de paz y alegría
Inundado de penitentes
Que llegar hasta Dios querrían
Y contemplar su Humilde rostro

Cual Santo ascético contemplaría.

Nazarenos penitentes

Que iluminan con luz su camino

Para así no ser tentados

Por ese ángel caído

Que manchar nuestras vidas quiere

Con guerras, perversiones y vicios.

Y nosotros, cristianos,

Cristianos y cofrades,

Pidámosle con fe a Dios

Para que no seamos cobardes

Y luchemos con fuerza contra el mal

Que nos ataca por todas partes.

Padre nuestro,

Humilde y soberano,

Que habitas en el cielo

Por nosotros tan ansiado.

Quisiste que un Jueves Santo

Quedase tu nombre santificado.

Tú eres Rey del universo

Por ángeles coronado,

Enséñanos tu reino

Que es por todos deseado.

Mas sea tu voluntad, Señor

En la tierra como en el cielo

Igual que tu voluntad fue la muerte

Por nosotros y en un madero.

Envíanos tu alimento,
Pan divino del cielo,
Que nos da fuerzas para llevar
Tu luz por el mundo entero.
Y nosotros pecadores
Te pedimos tu perdón
Para tener el alma limpia
Y no caer en tentación.
Y por eso te pedimos.
¡Líbranos del mal, Señor!
Para tener un mundo nuevo
Y poderte amar mejor.
Muéstranos el camino, Señor,
Para poder seguir a tu cruz
Y al fin podamos contemplar
Tu Humilde rostro y tu divina luz.



Y el Cristo de la Humildad
Ya camina por Mairena
Repartiendo amor
Con su mirada serena,
Que aunque llena de dolor,
Es su Humildad tan plena,
Que el amor que reparte
Al corazón de todos llega.
Pero sabed, hermanos,
Que esa mirada tan bella,
Que esa humildad que derrama,
Un mensaje conlleva:
Mensaje de paz y humildad,
Mensaje de fe y alegría,
Mensaje de amor y unidad,
Mensaje que a todos nos llegaría
Si al cruzarnos con su mirada
Dijésemos no a las maldades de cada día.
No a los odios y guerras,
No a las falsedades y mentiras,
No a las muertes inocentes
De niños que vivir querrían.
No a vicios y drogas,
No a tanta hipocresía,
Y en definitiva, hermanos,
No a matar la vida
Que nos ha regalado dios

Con todo el amor que dar podía.

En una piedra sentado

Está esperando Jesús

Que su cuerpo sea enclavado

En su trono que es la cruz.

Humilde espera la suya

De amarga muerte anunciada

Con la diestra en la mejilla

Y su divina tez cansada.

Con una corona de espinas

En su cabeza clavada,

Corona hecha con mofa

Y con mofa colocada.

Sangre por todo su cuerpo

Que por nosotros derrama...

Así es como paga el pueblo

Al hombre que más nos ama.

Y medita Jesús sentado,

Medita mientras descansa:

“Yo moriré por ellos

Y ellos así me pagan”.

Sí hermanos,

¿Cómo pagamos a Dios?

¿Cómo pagamos al hombre

Que por nosotros murió?

Cuantas veces lo traicionamos,

Cuantas veces lo injuriamos,

Cuantas veces de espinas lo coronamos...

Cuantas veces lo crucificamos.

Por qué guerras

Si lo que quiere es paz.

Por qué odio

Si lo que quiere es amor.

Meditemos hermanos,

Meditemos como Él meditó;

Porque Dios es la sal del mundo,

Pero una sal mojada

Para nada puede servir.

Él es del mundo la luz,

Pero una buena luz

Necesita un buen candil.

Restauremos la casa de Dios

Porque a una casa en ruinas

Nadie puede ir a vivir.

Tenemos que encender la lámpara,

Tenemos que despertar,

Para que el mundo tenga luz

Y todos, hermanos, todos,

¡Por fin vivamos en paz!

Bendito Señor de la Humildad,

Dios y Hombre redentor.

Entre lirios y claveles,

Rodeado de gentío,

Eres el divino bienhechor.
Son tus dolores nuestros pecados,
Son tus penas nuestros llantos,
Son tus alegrías las
De los penitentes descalzos.
Vas sentado en una piedra,
Llevas el cuerpo ensangrentado,
Llevas encima los pecados
De un pueblo que camina
Por sendero equivocado.
¡Bendito Cristo de la Humildad,
Ten piedad de nosotros
Y enséñanos el camino
Para amarnos unos a otros!
Y al elevar a Cristo a los cielos,
Todos por igual tras el “a esta eh”,
Se eleva con él la emoción
De una mecía con mil olés.
Olé al trabajo del costalero
Que mientras va pensando en su Cristo
Llora emocionado otra vez...
Y se eleva también la oración,
Oración implorante hacia Él,
Rezando con devoción el vía crucis
Mientras caminan sobre los pies.
Y el Cristo de la Humildad,
Que desde el cielo es capataz,

Será quien mande esta vez

Oración y penitencia

Y chicotás llenas de fe.

¡Vámonos costaleros!

¡Prepararse la ropa bien!

Que hay que empujar para arriba,

¡Vamos a andar sobre los pies!

¡Vámonos costaleros!

Que nuestro Cristo nos va a mandar

Otra chicotá de fe:

¡Todos por igual valientes!

¡Todos por igual!

¡A esta eh!



Ya está en la calle Jesús
Y tras Él, bajo palio,
Con sublime valentía,
Camina la Virgen Santa,
Su Madre, nuestra Madre: María.
Mirada elevada a los cielos,
Lágrimas en sus mejillas,
Dolor tallado en su rostro
De madre que hablar querría.
Siete puñales clavados
En su humilde corazón
Para hacer mayor su amargura,
Para hacer mayor su dolor;
Dolor por el Hijo que sufre,
Llanto de rabia y amor
De una mujer Madre y Virgen
Que del cielo nos bajó
Para ser coronada reina,
Pero Reina del dolor.
Cinco lágrimas tienes
En ese tu rostro divino;
Una es de dolor
Por lo que tu Hijo ha sufrido;
Otra es de amargura
Al ver a tu Hijo dolito;
Es la otra de sufrir

Pues esclava del dolor has sido.

La otra es por tu soledad

Pues sola ante todo te has visto;

Y la última es

Porque siendo Reina,

Te han abandonado tus hijos.

Y en fin, Madre, tú lloras,

Porque esos son los pecados

Que nosotros cometimos.

Por eso yo te digo

Que me des tus dolores, Madre,

Que yo cargaré con ellos,

Pues son nuestros pecados

¡Que culpa tienes de ellos!

¡ay Madre mía!

Yo quisiera ser pañuelo

Que tus lágrimas secase,

Yo quisiera ser puñal

Que tus puñales arrebatase

Y escudo

Que de los dolores del mundo te librase.

Porque tu eres

La Reina del universo;

Porque de todos eres Madre;

Porque fuiste concebida sin mancha,

Por todo, Madre, por todo

¡Dios te Salve!

Dios te salve Dolorosa,
A ti que te lleno de gracia,
A ti mujer preciosa.
El Señor está contigo,
Bendita tu entre las mujeres
Y entre todos los nacíos.
Y ese fruto bendito
Que tu llevas en el vientre
Sea también alabado
Por todos y para siempre.
Y es que tu nombre es santo,
Tú eres la Madre de dios,
Por eso te suplicamos
Ante tu hijo una oración
Para que nos libre del pecado
Y cuando llegue nuestra hora
Nos conceda la salvación.
¡Dios te salve Madre mía
A ti, Madre de Dios.

Y al llevarte por Mairena
Paso a paso racheao,
Son rubios querubines
Que del cielo hoy han bajao
Los que escoltan tu presencia
Y siempre van a tu lao.
Y son flores celestiales

Que llevan tu trono perfumao,
Y son cirios de luz divina
Que nunca están apagaos.
Y son velo de la noche
Que cubren tu cuerpo inmaculado,
Y son música celestial que alivia
Ese dolor que has soportao.
Y son luna y son estrellas que iluminan
Esos tus ojos tan lloaos.
Mas tu sabes, Madre mía,
Quienes son tus querubines,
Pues son tus hijos humildistas
Que de este mundo nos han dejao.
Los que cubrieron tu presencia
Con ese palio bordao,
Los que te llevaron sobre sus hombros
En ese tu paso plateao;
Los que siendo pobres y humildes
Por ti todo lo han dao.
Los que dieron por ti sus vidas,
Los que en ti siempre han confiao
Y a ti siempre tuvieron
Sus corazones entregaos.
Esos son tus querubines, Madre,
Los que por ti todo lo han dao
Y que ahora están en el cielo
Bajo tu manto arropaos.



Dicen que la Virgen María
Está harta de que la llamen guapa,
De que le regalen tesoros,
Mantos, mantillas y capas.
Dicen que la Virgen María
Es pobre y no quiere riquezas;
Que no quiere peanas de planta
Ni pasos con tales riquezas,
Y yo lo se, Madre mía,
Que tu riqueza no quieres,

Que en ti reina la Humildad,
Mas tu nos das tantas cosas,
Derramas tanta bondad,
Que todo el oro del mundo
A ti te quisiéramos dar.
Si ves a alguien que sufre
Tu le alivias su pesar.
Si ves a alguien con hambre
Tu le das que probar.
Si alguien necesita amor
Es tu a mor el que le das...
Y es que eres tan buena, Madre,
Que por amor todo lo das
Y aunque todo el oro del mundo
A ti te pudiéramos dar
No sería suficiente
Para compensar tu bondad.
Y yo no puedo aguantarme, Madre,
Y callarme tu belleza.
Cuando miro tu cara de Virgen
Y veo tus ojos que son pureza
¡Cómo me voy a callar
Si es verdad que eres bella!
Si toda tu cara es amor,
Si toda tu cara es dulzura,
Si toda tu cara es dolor,
Si toda Tú eres hermosura.

Yo tengo que hablar de ti,
Madre mía de los Dolores,
La Madre de mi Mairena,
El amor de los amores.
Porque Dios puso la semilla
Y Dios eligió la tierra,
Y aquí brotó la semilla,
Pues era tierra buena.
De los Dolores Ella se llama;
Madre de la cristiandad.
Ella eligió su casa
Y eligió la de la Humildad.
Es tu corona Mairena,
Es tu palio su cielo azul,
Es tu casa la más humilde,
Por eso la elegiste tú.
Madre mía de los Dolores,
Madre mía dolorosa,
Eres la estrella, el sol, la luna,
Eres lirio encendido, color de rosa.
Bendita tú entre las mujeres,
Bendita tú entre los nacíos,
Bendita tú mujer preciosa,
Diamante puro, flor del camino.
Dios te salve, Dolorosa,
Dios te salve, Madre mía,
Mujer sin pecados, color de rosa.

Eres madre entre las madres,
Eres la tarde, la noche el día,
Eres Virgen entre las Vírgenes,
Y en Mairena la alegría.
Y vosotros, jóvenes sabed
Que tenemos dos madres en la vida,
La que está aquí con nosotros
Y la que desde el cielo nos mima.
Las dos nos entregan su amor,
A las dos tenemos que amar.
Una es madre nuestra,
La otra también lo es de Dios,
A las dos debemos buscar
Y entregarles el corazón.

Y de puntillas llega la noche.
Olor a incienso quemado,
Luz tenue y cera quemada.
La Humildad de Cristo
Y el llanto de su madre
En todas las calles
Es reflejada
Como sombra tenue y pálida
Del dolor que se derrama.
Calle Iglesia, Jondilla, Real,
Calle Ancha y Alconchel.

Plaza las flores, Arrabal,
Calle Mesones
Y Ermita de San Sebastián;
Testigos todas ellas
De un humilde peregrinar
Siguiendo el camino de Cristo
Bajo el anonimato del antifaz.
Y al pasar por la calle Ancha
Nos está esperando una Hermandad
Con su Cristo muerto en la cruz
Y su Madre dolorida
Esclava de la bondad.
Con los brazos abiertos al mundo
Después de cumplir su misión,
Muere por nosotros un hombre
Solo, humillado y con compasión.
¡Ay Cristo de la Vera Cruz!
Que desde lo alto del madero
Iluminas al mundo con tu luz.
¡Ay Cristo de la Vera Cruz!
Cristo enhiesto y sereno,
Que con los brazos abiertos
Te quieres dar al mundo entero.
¡Ay Cristo de la Vera Cruz!
Te quiero vivo, que no muerto.
Y tras Él, bajo palio
La Esclava del Señor,

Nuestra Madre

Y la del que por nosotros murió.

Tanto has sufrido Madre mía,
Que el corazón se te ha desgarrado;

Tanto has llorado, madre,
Que hasta tus ojos se han secado.

Mas tus hijos de Vera Cruz
Que siempre están a tu lado
Serán bálsamo que alivie el dolor

Que por tu Hijo has soportado.

Ancilla de un hijo muerto,

Ancilla de un Dios vivo;

Tu eres fe, tu eres alivio,

Tu eres el consuelo

Y la esperanza para tus hijos.

Y en lo alto de la calle Arrabal

Nos llegan sonos de tambores

Que nos recuerdan a una Hermandad

Que el Domingo de ramos

Acompaña a Jesús por Mairena

En su entrada triunfal.

Sonriente entró Jesús

En su pueblo por siempre amado,

Rodeado por multitud

Y en un pollino montado.

Pero en ese alegre día

No todo acabará tan bien
Pues todo cambiará en un día:
Las sonrisas serán llantos,
El pollino será una cruz
Y el gentío será el traidor,
Ese que entregó a Jesús.
Y la Virgen de los Ángeles
Con su carita morena,
Predice lo que va a pasar
Pues su mirada lleva pena.
Mirada triste, mas serena,
Mirada al pueblo que a Ella se entrega
Y que quiere borrar de su rostro
Esa penita que lleva.
¡Virgen de los Ángeles!
De la barriada la Reina,
Eres jardín floreció
Que tanto mima Mairena
Para así demostrarte a ti
Que te quiere quitar tu pena.

¡Y por fin la Plazoleta!
Donde la Hermandad de Jesús nos recibe
Con las puertas del corazón abiertas.
Al fondo, nuestra Patrona,
A su vera la Virgen del Rocío,
La Blanca Paloma,

Y a los lados, en sus pasos,
Las imágenes que esta Hermandad tanto adora.

Y nuestros pasos,
Queriendo entrar en sus corazones,
A la mismísima puesta se asoman
Bajo una lluvia de notas musicales
Que a todo el mundo emociona.

Y en sus plantas postrados

Una oración al Padre

Que cargado con la cruz,
Nuestros pecados perdona.

Y miró Jesús al pueblo,

Al pueblo que por Él llora:

“No lloréis por mi, nos dice,

Sino por vosotros

Y por los que no creen en mi persona”.

Y la Virgen,

Que llora por su Hijo amargada,

Por su discípulo amado,

Por su Hermandad,

Es consolada.

¡Ay Virgen de la Amargura!

Virgen guapa y bonita;

Quien fuera Paloma Blanca

Que tus penas borrarse,

Quien fuera remedio de amor

Que tu amargura quitase,

Quien fuera dolor aliviado

Que tu dolor aliviase.

Amargura tu te llamas, madre,

Para acentuar más el dolor

Por el hijo que engendraste.

Y siguiendo el recorrido

Llega a la plaza la bondad

Donde lloran los clarines

Por mi Cristo de la Humildad.

Y en este rincón de Mairena

Nos recibe una Hermandad

Que custodia el sepulcro de Cristo

Y acompaña a la Virgen en su Soledad.

Y en la madrugada del Sábado Santo,

Cristo descansa ya.

¡Dios, que mala muerte has tenido

Para salvar a la humanidad!

Pero tu no llores, madre mía,

No temas a tu soledad,

Que Mairena está contigo

Y te acompaña tu Hermandad.

Quien te reza, quien te habla,

Quien alivia tu pesar;

Quien te mima, quien te alaba,

Quien quisiera tu llanto aliviar.

Tu no llores, Madre mía,

Aunque Mairena sea pañuelo en tu llorar;

Tu no llores, Madre mía,

Madre mía de la Soledad,

Que tu hijo, como dijo,

A la muerte vencerá.



La cofradía ya va de vuelta,

Ya llegó a la calle Jondilla,

Y el camino penitencial

Felizmente termina.

El cansancio del nazareno

En sus pupilas se adivina

Y los pasos, poco a poco,

A la puerta de la capilla

Se encaminan.

El barrio es todo jolgorio,

Se unen fe, llanto, pena y alegría

Y suena la voz del saetero

Que parar el paso querría
Para poder rezar a su Cristo,
Para poder consolar a María.
Y mientras los costaleros,
Rotos por el cansancio
Siguen su camino llenos de fe,
De garra y valentía.
Humildad tocan al Cristo,
Madrugá a la Virgen María,
Y sobre los pies los pasos se mecen
Con singular maestría.
La última chicotá se ha dao,
Ya están los pasos en su capilla
Y el capataz, sin quererlo,
A sus costaleros avisa
Que hay que parar el paso;
Que se baje despacio, sin prisa.
Ya se ha agarrao al llamador,
Aunque por el ni llamaría,
Mas los costaleros esperan su llamada,
La última, la definitiva.
Sus cuerpos están rotos,
Pero ellos otra chicotá darían
Con tal de que no acabe la noche,
De que no pase ese día.
El llamador ya ha sonado,
Una llamada seca y fría

Para comenzar la bajada
Que ellos eternizarían,
Que si por ellos fuera posible
Hasta el tiempo pararían.
Los zancos se acercan al suelo
¡Que no se posen todavía!
¡Que tenemos fuerza de sobra!
¡Que no quiero que acabe el día!...

Pero estos por fin se posan
Cumpliéndose la ley de vida.
Las lágrimas se asoman a los ojos;
Se siente rabia, gozo, pena, alegría...

Y es que es tan largo el camino
Para llegar hasta este día...

Las rodillas hincadas en tierra,
Las manos a la trabajadera unidas,
Los ojos desorbitados,
Las mejillas por lágrimas recorridas.

Un Padre Nuestro a Jesús,
Para Ella un Ave María,
Entrecortados por el llanto,
Por la pena, por la alegría,
Y damos gracias a Dios

Por la estación de penitencia vivida.

El Jueves Santo ha muerto
Pero resucitará al siguiente día,
Pues todos debemos saber

Que la Semana Santa empieza
Al recogerse la cofradía,
Y que en una Hermandad no vale
Trabajar solo estos días...
La Hermandad queda en penumbras,
El silencio lo envuelve todo
y solo la luna con su luz alumbra.
Sin embargo, a lo lejos,
Aun hay ecos que se escuchan:
Ecos de tambor y corneta,
Ecos de saeta profunda,
Ecos de zapatillas que rachean,
Ecos de oración oculta,
Ecos del capataz que grita,
Ecos que fuerzas inculcan,
Ecos del penitente que llora,
Ecos de lágrimas ocultas;
Ecos de un Jueves Santo,
Ecos que siempre perduran...
Mas, hermanos,
Cambiemos esos ecos durante el año;
Que sean ecos de amor y amistad,
Que sean ecos de oración y plegaria,
Ecos que lleguen a nuestros Padres
Convertidos en alabanzas.
Que esos ecos no sean ecos,
Que sean gritos puros de nuestras gargantas

Aclamando la fe por el mundo,
Convirtiendo su palabra en nuestra palabra,
Y entonces, hermanos, solo entonces,
Todas las semanas serán santas.



Y así todos los días Santos;
Hasta que en ese Domingo Glorioso,
Entre repicar de campanas
Y con el alma inundada de gozo,
Cantemos con alegría
Himnos y alabanzas hacia Dios.
Porque Él habrá resucitado,
Él habrá vencido a la muerte
Y como Rey de Reyes
Al cielo es alzado.
Y nosotros,
Ante sus plantas postrados,
Adoraremos a Cristo Rey
Vivo y Santificado.
Más alegría no cabe,
Ni más gozo tampoco, hermanos,
Pues sabemos que todo esto
Por nosotros lo ha realizado.
¡Que repiquen las campanas!
¡Cantemos todos con alegría!
¡Que Cristo, como dijo,
Ha resucitado al tercer día!

Y al siguiente año igual,
Aunque siempre será distinto.
Las Hermandades de nuevo anunciarán
Que Cristo ha muerto
Y por nosotros va a resucitar.
Y de nuevo veremos a Cristo
Que entrará en Mairena triunfal,
Y estará cargando un madero;
Y en una piedra sentado
La crucifixión esperará.
Y lo veremos muerto en una cruz,
Y en un sepulcro metido
Mairena le llorará.
Y veremos también a su Madre
Que, aunque Reina de los Ángeles,
Esclava del dolor será;
Y así llorará María
Amargada en su soledad.
Cinco Cristos, cinco Vírgenes
Pero una fe nada mas;
Mas bien saben nuestros Padres
De sus advocaciones y demás,
Y de esa forma que tenemos
De llevar la fe a los demás.
Cinco Hermandades hay en Mairena
Y aquí no cabe rivalidad;
Cinco Hermandades de penitencia

Pero una fe nada mas;
Mas bien saben nuestros Padres
Que hay una a la que queremos más.

Cinco Hermandades hay
En este mi humilde pueblo:
Borriquita, Humildad, Jesús,
Vera Cruz y Santo entierro.

Cinco Hermandades hay
Y a todas ellas yo quiero
Pero esta Hermandad es pa mi,
Pa mi es la puerta del cielo.

HE DICHO.

Este pregón fue pronunciado por D. Antonio Manuel Domínguez Castro
el día 8 de Abril de 1995, vísperas del Domingo de Ramos,
en la Casa Hermandad de la Real, Antigua y Fervorosa
Hermandad Mariana y Cofradía de Nazarenos del
Santísimo Cristo de la Humildad, Nuestra
Señora de los Dolores, Dulce Nombre
de María y Santiago Apóstol;
siendo Hermano Mayor
D. Antonio Reyes Peña.